La mujer en el mundo del trabajo

Firth-Cozens, J. Y West, M. A. (Comps.)

Florentina Preciado Cortés

Los procesos y formas de inserción de la mujer en el mercado laboral es el objeto de este libro. Firth-Cozens y West recurren a una compilación de artículos donde se analizan las reflexiones y perspectivas de las mujeres que trabajan. El texto comprende tres partes: cuestiones generales, problemas tradicionalmente asociados con las mujeres que trabajan fuera del hogar y experiencias femeninas en profesiones específicas.

Se analizan los efectos psicológicos que se producen en la mujer como consecuencia de la opresión y de la forma en que desarrolla mecanismos de defensa para enfrentarse a la carencia de poder. Se constata a la vez que la mujer suele experimentar ansiedad ante el éxito, ya que en muchos casos éste se asocia con poca feminidad y ocasiona problemas de relación interpersonal a nivel de pareja, donde la mujer frecuentemente enfrenta la disyuntiva de sacrificar su éxito y desarrollo intelectual para no aventajar al hombre que no siempre está preparado para compartir su vida con una mujer destacada en el plano profesional o laboral, o bien, optar por la consolidación de su carrera a costa frecuentemente de sus relaciones amorosas y familiares.

De igual forma, se habla de la existencia de una valoración diferenciada por género en los criterios de selección de personal y argumenta a favor de la supresión de creencias estereotipadas acerca de las mujeres: casadas, solteras, madres, etcétera. Hasta ahora, los juicios sociales discriminatorios han sido importantes en las contrataciones, a veces incluso más que los requisit...
El costo de ser madre
Entre 1950 y 1980 las mujeres que sostienen el hogar en México se incrementaron de 673 000 a 1 655 000, incremento equivalente al 250%. En una encuesta levantada a 137 mujeres miembros de una asociación mexicana de mujeres empresarias, se conoció que el 48% eran casadas, el 20% solteras, el 11.8% viudas y el 17.6% divorciadas.

Entre los cuatro grupos de edades en que se clasifica la PEA femenina —Población Económicamente Activa— el grupo de 12 a 29 años concentra el 54% de mujeres activas, grupo que también concentra la mayor actividad reproductiva.

División sexual del trabajo
En Colima sólo el 0.8% de las mujeres que trabajan lo hacen como operadoras de transporte, las que trabajan en protección y vigilancia son el 1.8%, como supervisoras e inspectoras el 4.7% y como trabajadoras agrícolas y ganaderas el 6%. Participación femenina menor que a nivel nacional.

De un total de 297 000 empresarios activos en los diferentes sectores económicos, el 32% pertenece a la categoría de hombres, en tanto que el 68% pertenece a la categoría de mujeres. La mayor parte de las mujeres que trabajan en el sector formal son empleadas domésticas.

Se describen los procesos que atraviesan las mujeres que se tienen para ser madres: interrumpieron sus carreras para ser madres, tienen dificultades para encontrar nuevas oportunidades de trabajo y comenzar de nuevo.

Si logran ubicarse enfrentan falta de credibilidad en sus habilidades por parte de los colegas y son discriminadas por su edad, pues frecuentemente se utilizan grupos de edad fija para acceder a determinados puestos, lo que hace difícil incorporarse a la mujer que ha dejado el trabajo para varios años. Ello se debe a que la fase de la vida en que la carrera profesional y laboral se desarrolla y consolida es también la que biológicamente corresponde al periodo adecuado para la maternidad, situación que no es enfrentada por los varones.
Cierran las reflexiones sobre el tema mujer-trabajo una serie de artículos que describen las experiencias de mujeres en campos concretos como la medicina y la informática, o en niveles jerárquicos distintos en la escala laboral: ejecutivas y oficinistas, así como el caso de las trabajadoras autónomas. Su misma especificidad nos mueve a dejar los comentarios al respecto para abrir la posibilidad de lectura de acuerdo con los intereses de cada uno.

Michael West, en su papel de co-compilador reconoce que mientras hombres y mujeres sigan trabajando por un cambio en el nivel individual de conducta, el éxito será sólo superficial. “Lo que se requiere es una modificación estructural y cultural para que las organizaciones no perpetúen las anteriores prácticas.” Reconoce además que la igualdad de responsabilidades en el cuidado de los hijos brinda ventajas a los hombres ya que les permite asumir el verdadero rol de padres y experimentar de manera más profunda la paternidad. El cambio en este sentido, como en muchos otros, implica la participación activa no sólo de las mujeres, sino también de los varones en el proceso de elaboración de nuevas políticas y visiones en torno a la construcción de los géneros.

Finalmente, La mujer en el mundo del trabajo invita a la reflexión sobre las acciones cotidianas, las perspectivas posibles y deseadas para participar en el cambio estructural y cultural de nuestra sociedad.

La educación: una excepción positiva

La población estudiantil en Colima es de 49 215 estudiantes, de éstos, el 51% son mujeres.

El 88.9% de la población colimense con edades de 6 a 14 años leen y escriben (89.7% de niñas y el 88% de varones). El mejor aprovechamiento de las niñas es en la escuela (85% de niñas y 84% de niños).

Al inicio de la década de los años ochenta las instituciones de educación superior colimense reportaron 646 mujeres en proceso de formación; en 1990 la población femenina en estos centros llegó a 3 567, significando un incremento de 452% a una tasa de crecimiento promedio anual mayor al 100%.

El 90% de la población colimense con más de 15 años está alfabetizada (90% mujeres y 91% hombres).

Notas

Mujeres en Nueva York

Ethel Krauze
Grijalbo, México, 1993

Verónica Valenzuela

Mujeres en Nueva York es el viaje de cuatro amigas maduras, chilangas —que han planeado y ahora realizan juntas— a la laberíntica Nueva York. Como tesoros femeninos cada una encontrará su minotauro, y será testigo del combate que mantienen las otras con sus monstruos particulares. Estos serán el detonante de un descomunal y extenuante pleito, que las mantendrá a todas en permanente confrontación con ellas mismas y con las demás durante todo el viaje.

Empezará agradeciendo como lectora la agilidad narrativa de la novela. Mujeres en Nueva York se lee con la voracidad del que reconoce en su lectura el acierto de las descripciones, del ambiente, del ánimo, de los rasgos de los personajes recorriendo callecitos, sitios, encontrando fantasías, deshoyando rencores, instalando envidias, en el escenario por excelencia de los deseos ocultos, ciudad y símbolo de la extravaganza y la creatividad, cuna de la permisibilidad, del anónimo, de la lujuriosa libertad y de la independencia: Nueva York.

La novela nos habla de la dificultad, quizá la imposibilidad, de realizar un viaje en estado de pura disposición. Todo viajero, toda viajera, se concede como razones manifiestas del viaje el conocimiento o reencuentro con otra experiencia, otros lugares, rituales diferentes a los cotidianos. Pero la mayor parte de ese viaje —nos narra Ethel— se halla más en la fantasía de esas mujeres adultas, con sus achaques y manías, con sus culpas y complejidades, propios y característicos de mujeres independientes, con vidas “semirrealizadas”, con sus logros, incertidumbres, anhe-